
**PROCESOS Y VICISITUDES
EN EL DESARROLLO DE LA PSICOLOGÍA
SOCIAL MEXICANA Y EL ESTUDIO
DE LA IDENTIDAD NACIONAL
DESDE UN NUEVO PUNTO
PARADIGMÁTICO**

Héctor M. CAPPELLO, *Universidad Nacional Autónoma de México
y Universidad Autónoma de Tamaulipas, México*
José Francisco LARA GUERRERO,
Universidad Autónoma de Tamaulipas, México

RESUMEN

La forma tradicional de investigar en psicología en México ha hecho que sea una réplica de la psicología norteamericana y de algunas corrientes teóricas europeas. Aquí se hace un análisis crítico de esta situación y se propone construir una psicología mexicana, partiendo de nuevos paradigmas que reflejen la influencia de situaciones estructurales y colectivas propias del acontecer mexicano.

Se muestra como ejemplo la investigación realizada de un estudio sobre la identidad nacional en México. Con los datos obtenidos se observa una situación crítica de la identidad nacional, así como un proceso de caída institucional del Estado-Nación mexicano.

Palabras clave: psicología tradicional, psicología social, identidad nacional, metodologías.

**PROCESSES AND VICISSITUDES IN THE
DEVELOPMENT OF MEXICAN SOCIAL PSYCHOLOGY
AND THE STUDY OF NATIONAL IDENTITY
FROM A NEW PARADIGMATIC POINT**

ABSTRACT

The traditional way of doing research in psychology in Mexico has been a replica of the American psychology and some theoretical trends in Europe. Here, there is a critical analysis of this situation

and it is proposed to build a Mexican psychology, based on new paradigms reflecting the influence of collective and structural own situation of the Mexican context.

As an example of this, a research on national identity in Mexico is presented. With the data gathered, a critical situation of national identity is observed, as well as a process of institutional collapse of Mexico's Nation-State.

Keywords: Traditional psychology, social psychology, national identity, methodologies.

Hoy diríamos que la psicología se ha aburguesado y que es parte del "Establishment" de las ocupaciones profesionales. La investigación ha madurado y se ha diversificado por todo México. Padece, al igual que otras disciplinas, de la falta de suficiente financiamiento y conlleva el problema del centralismo, que aún México no ha podido superar, hasta constituir un obstáculo para su desarrollo nacional.

Esta falta de una evolución más descentralizada ha dado como resultado una disparidad en la calidad del desarrollo de la psicología, como ciencia y como profesión. Y esto es una desgracia, porque el avance de la psicología se evalúa, no tanto por los departamentos más avanzados, sino por aquéllos que se encuentran más rezagados.

Toca ahora hablar sobre la psicología social mexicana, que es nuestra especialidad. Hablar de ambos términos es aludir a dos realidades cuyas categorías conceptuales aún están muy lejos de ser cabalmente definidas: ¿qué es la psicología social? y ¿qué es México? Estos términos evocan realidades; más que eso, representaciones de realidades que están en transición, crisis, reformas y cambios sin fin.

Es evidente que la psicología social y, en cierto modo, la psicología europea, aluden a un área del conocimiento cuyo punto medular –lo social–, "está vagamente definido". Y lo psicológico se refiere a un conjunto de procesos difíciles de identificar y diferenciar unos de otros. Algo parecido al "hábito de Hull y el condicionamiento operante de Skinner". Claro que podemos decir que esto se salva si se adoptan ciertos convencionalismos útiles en una teoría *ad hoc*.

Desde los principios de 1970, en distintas revistas europeas y norteamericanas comenzaron a aparecer artículos cuyo contenido intentaba señalar la existencia de una crisis al interior de la psicología (Strickland, Aboud y Gergen, 1976).

No parecía menos evidente en la psicología social, pues se tocaban de manera incisiva la oscuridad de los conceptos manejados, su simplicidad que rayaba en la reificación, la utilidad de los procedimientos y aún la ética de la metodología utilizada, tal como los experimentos de laboratorio, las técnicas de decepción, la excesiva confianza en el análisis de varianza y la casi pertinaz ausencia de investigaciones con muestras representativas de la población (Cappello, 1979).

Smith (1972), en su artículo titulado “¿Está la psicología social avanzando?”, puso en duda las mismas bases teóricas de la psicología social en ese entonces habitualmente en uso. Tajfel e Israel (1972) señalaron su inconformidad con las prioridades de investigación de sus colegas americanos, mientras Harre y Secord (1972) señalaban su desacuerdo de orientar a la psicología social al estudio del hombre concreto, sino a éste como “actor”.

Es decir, trasladaban el objeto estudio de la “persona” al “actor”, con lo cual la categoría de análisis liquida el interés de investigar la “conducta” del hombre concreto y coloca su interés en un escenario pletórico de significaciones sociales y, a su vez, conduce a lo que Khunn (1962) señala como un cambio de énfasis, no sólo en el objeto de estudio, sino que nos lleva a la necesidad de crear un nuevo paradigma de trabajo total.

De cierta manera, los psicólogos sociales –europeos y norteamericanos– últimamente se han dado cuenta de que una psicología sin sociedad propiamente no tiene nada que decir, ni es relevante a los problemas de la sociedad misma.

Dicho de otra manera, un conocimiento en las ciencias sociales se torna relevante cuando parte de las preocupaciones y la particular problemática de la sociedad en que se da.

Durante muchos años, casi setenta, los psicólogos sociales han trabajado con un cuerpo teórico que poco ha tomado en cuenta las características dinámicas e históricas del medio social, de la cultura y del hombre, cuyos procesos de cambio indudablemente influyen en la manera como los grupos y las personas actúan en el desarrollo mundano.

La incapacidad teórica y metodológica para concebir la realidad social y sus formas y procesos, ha dado como resultado una psicología social academicista, cerrada, inoperante y alejada de las preocupaciones de la sociedad viva. Se ha convertido en un club de expertos minuciosos, arrogantes e insensibles a los cambios y a las transformaciones sociales que se están dando en este tránsito de una modernidad sólida a una modernidad líquida, como la describe Bauman (*La sociedad sitiada*, 2002-2004).

Justo es decir que la psicología americana fue el modelo predominante de desarrollo, no sólo de la psicología europea, sino también latinoamericana. Con el agravante que ésta última, a falta de recursos económicos, laboratorios, personal e investigación, aceptara que los dichos de la psicología americana se trasladaran linealmente, sin discutir su valor con respecto a la sociedad que la importaba.

Resultado: la psicología social metodológicamente es impecable, pero su utilidad es muy discutible, ya que se encuentra ayuna de una teoría para la diversidad de la población mexicana y latinoamericana en general.

La respuesta a la crisis, en sus múltiples manifestaciones, a la falta de gobernabilidad, a la delincuencia desbordada, a la pobreza y a la marginación hace evidente esta ausencia de una teoría aplicable a nuestra realidad. Parte de esta preocupación dio origen a la Asociación Latinoamericana de Psicología Social (Moscovici, 1982).

La carencia de una teoría de la psicología social aplicable a los problemas y conflictos de México no sólo se debe a la falta de voluntad de los psicólogos para desarrollarla, sino que existen condiciones de tipo nacional que influyen en ello. Hay notables excepciones (Ariciga Bernal *et al.* (2004); Calleja y Gómez Pérez-Mitre, 2001).

Parte de la explicación subyace en la tradición filosófica de la que proviene; fundamentalmente, de la psicología norteamericana. Su concepción de multiculturalismo como base de la estabilidad de la sociedad se opone a una sociedad como la nuestra, que se manifiesta en un extraordinario pluralismo sociocultural.

La primera intenta fundamentar el valor de la tolerancia frente al conflicto social, pero la segunda aplica el valor del respeto a los encuentros y desencuentros de nuestra diversidad cultural. Hay en esta última un proceso de transversalidad que no ha sido ni siquiera olisqueado en los intentos analíticos de la psicología norteamericana.

La teoría de la causalidad, inherente a las proposiciones aristotélicas y galileanas, y su línea de transposición por Hume y Kant, dieron como resultado un conjunto de teorías reductivistas (materialismo ingenuo) de los aspectos psicológicos e idealistas, tal como se manifiestan en el "holismo" de la personalidad (Rogers, 1961) o positivistas, como las teorías reflexológicas e instintivistas (Kantor, 1945; Kantor y Smith, 1975).

El meollo metodológico de esta cuestión ha sido tratar al fenómeno "psicosocial" como el producto de un "estímulo complejo" sin asumir la complejidad, o una respuesta refinada de un "sistema fiscalista", cuyas propiedades –en ambos–, son impermeables a toda estructura de acontecimientos históricos o mundanos. Se dice que los hombres se comportan en función de estímulos discernibles y a partir de procedimientos biomecanicistas que obedecen a leyes pendulares o de equilibrio.

No es de extrañarse, con tales apreciaciones, que nuestra disciplina se coloque en el continuo político, como un cuerpo de conocimientos más orientados al control, la adaptación y el ajuste, que a la innovación, el cambio y la transformación. Por el contrario, su aplicación a contextos sociales específicos ha llevado a concepciones verdaderamente aberrantes de personas, pueblos y naciones.

Así, Bunge (1918), tomando a LeBon (1896) como apoyo teórico, no para en mientes para clasificarnos como indolentes, lascivos, ingenuos y tontos, en la medida de nuestro mestizaje indígena

o negro. O, en la actualidad, aplicando la teoría de McLellan (1961), en estudios hechos por latinoamericanos o americanos, nos señalan como personas sin ninguna orientación hacia el logro, al esfuerzo o al control de nuestras emociones. Por el contrario, somos perfectos especímenes existivistas con clara vocación al sensualismo y al "sin mañana".

En algunos estudios desarrollados en tesis que los propios latinoamericanos han realizado para obtener sus grados en el extranjero, nos muestran como sujetos puramente "gregarios", sin tendencias a la individuación, orientados al azar al tomar decisiones y sin responsabilidad sobre las consecuencias de nuestras acciones hacia el futuro. O, por el contrario, como personas sumamente individualistas, egoístas y sin sentido cívico de las responsabilidades.

Otros estudios han intentado explicar las evidentes crisis que hemos sufrido mediante la revelación de perfiles, donde se muestran poco interés por las normas, orientación hacia la anarquía, extrema pasividad y fuerte hostilidad a las figuras de la autoridad, así como miedo a asumir riesgos y tomar responsabilidades cívicas en función de instintos no "madurados".

Algunos psicoanalistas nos han descrito como impotentes, frustrados y faltos de capacidad para retrasar nuestras satisfacciones, señalando que el conflicto de castración es lo que nos impide progresar. Irónicamente, México se encuentra en una región de una no despreciable tasa de natalidad (Ramírez, 1977).

En fin, México, al igual que Latinoamérica, durante siglos se ha convertido en el continente favorito para aplicar teorías sobre el hombre y, sin embargo, nosotros aún no hemos elaborado nuestra propia teoría. Cabe hacer notar que ésta es una de las misiones que las ciencias sociales deben realizar, incluida la psicología.

Si somos perspicaces, nos daremos cuenta que la psicología social tradicional muy poco puede aportar al estudio de los fenómenos de México. Como no sea introducir distorsiones y estereotipos maniqueístas, donde uno puede no acertar a definir dónde empieza la teoría y en dónde termina la fantasía.

Creemos sinceramente que un análisis serio de la realidad mexicana nos llevaría a perderle el respeto a toda ortodoxia o hermenéutica teórica, si no contiene como categoría central del análisis el conflicto intra y extrasistémico de los distintos grupos y poblaciones que se expresan en la diversidad nacional, y que se difunde a todos los niveles: políticos, económicos, sociales, culturales y personales.

Si en el plano de las ciencias sociales la psicología social debe jugar un papel relevante, tendrá que olvidarse de voltear todo el tiempo su cara hacia las teorías y prácticas en boga en Estados Unidos y Europa, y habremos de acostumbrarnos a investigar y teorizar a partir de los problemas fundamentales de México.

De otra suerte, seguiremos permaneciendo fuera de la realidad y sin lograr constituir una aportación al avance de la ciencia.

Es necesario romper lo que Jaguaribe (1972) define como el “proceso de desnacionalización cultural”, del cual surge, de manera avasallante, la necesidad de importar la tecnología extranjera, que lleva a la juventud latinoamericana a buscar en las universidades extranjeras los conocimientos y el prestigio que las locales no podían proporcionarles.

Pero su aplicación no sólo no ha resuelto el problema tecnológico, sino que convirtió a nuestros becarios en importadores de maquinarias, prácticas y teorías que sumergieron más profundamente a nuestros países en la dependencia.

Quizás ahora, con el auge de los procesos de la globalización, los supuestos de la necesidad de una psicología mexicana no sean tan apremiantes para las nuevas generaciones de psicólogos. Sin embargo, debemos ser muy cautos al respecto. Si examinamos lo que ha pasado económicamente con nuestra anexión ciega y acrítica a estos procesos, descubriremos cómo se han acentuado las diferencias en nuestros estratos económicos, la aguda concentración del ingreso, la creciente marginalidad social y cultural, el desplome de las instituciones sociales y políticas más importantes, hasta el punto de mantenernos al borde del colapso como nación viable.

Claro que estos problemas no son sólo resultado de los procesos internos de México, son también un producto externo que compartimos con una vasta mayoría de países actuales.

En este punto cabe mencionar que, aunados a nuestros problemas heredados, se manifiestan nuevos, originados en un cambio de fase de los problemas de la modernidad. Ello se ha dado en llamar la modernidad tardía, la sociedad de la incertidumbre, la posmodernidad o la modernidad líquida.

La problemática global del mundo contemporáneo es causa de llevar al extremo las premisas y agendas a que dio origen la modernidad. Es decir, la radicalización de las ideas que se sustentaron en la racionalidad han construido una nueva realidad falta de certidumbre (Guiddens, 1995) y confianza, en todo orden de cosas, incluido el conocimiento, su transmisión y los sistemas educativos.

Considerar la necesidad de construir una psicología social que permitiese generar teorías apropiadas para la problemática mexicana se dice fácil, pero implica una tarea ardua y compleja. En particular, cuando hay que enfrentar la inercia de la tradición y los prejuicios nacidos de la costumbre de que todo cambie para no cambiar nada.

Nuestra percepción de lo que debe ser la psicología social, sus aplicaciones, su enseñanza y su investigación es distinta a lo que actualmente ocurre en facultades y escuelas universitarias. Creemos que la psicología social –al igual que otras muchas ramas psicológicas– ha caído en una autosuficiencia académica que la hace ser irrelevante para los retos que México enfrenta.

Hemos insistido en la investigación como modelo básico para la educación en la psicología social. Y no dudamos que es también pertinente para otras áreas de la psicología. Sin embargo, aclaramos que, cuando nos referimos a la investigación, estamos hablando de aquélla que es relevante para coadyuvar con la solución a problemas históricos –los rezagos que nos ha dejado nuestra peculiar historia–, sociales, económicos, culturales y personales de nuestra sociedad mexicana.

Esto implica seleccionar las temáticas de la investigación en función de su pertinencia y relevancia con los problemas de nuestra sociedad. No nos referimos sólo a seleccionar temas puramente académicos, pues los fenómenos psicológicos no son verdaderamente parte de una física social. Las tensiones sociales nada tienen que ver con el paso de voltajes a través de una resistencia dada; hablar de tensiones en nuestra disciplina implica una forma de hablar, pero de ninguna manera una concepción física del problema. En resumen, la investigación es crucial para encontrar parte de la solución de los problemas de nuestra sociedad.

Por mantener esta óptica, es necesario reconocer el notable esfuerzo del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), que ha permitido la innovación multidisciplinaria en las investigaciones sociales.

En este centro se inició ya hace 25 años un proyecto que aún nos ocupa. Uno de los principales problemas con el cual México ha contendido en su reciente historia –de hace 500 años a la fecha– es la de ser un producto de la colonización europea, cuando dos civilizaciones se confundieron y dieron lugar a un país con graves contradicciones identitarias, una muy problemática estratificación social y económica, una profunda diversidad y pluralidad cultural, que han sido base para el establecimiento de un control social por medio del prejuicio racial y la intolerancia política. Y, sobre todo, para estructurar una endeble geometría institucional que hoy muestra a nuestro país a un paso de la gobernabilidad y de la inviabilidad histórica.

Es pues, en este marco disímil y contradictorio que junto con otros especialistas de las ciencias sociales, se inició la investigación sobre la identidad y carácter nacionales (Béjar y Cappello, 1986a, 1986b, 1988, 1990, 1996; Cappello, 1983, 1987, 1993a, 1993b, 1994, 1995, 1996a, 1996b, 2002, 2003, 2005, 2007).

La pregunta era –ante el complejo escenario nacional– si realmente existía una identidad nacional o, como algunos autores planteaban, también la identidad nacional está en disputa, como lo están el presente y el futuro de la Nación.

Otra peculiar empresa que surge de esta parte del periplo académico es la fundación de una estación de investigación patrocinada por el CRIM-UNAM y la Facultad de Ciencias de la Educación –hoy Unidad Académica Multidisciplinaria de Ciencias, Educación y Humanidades (UAMCEH) de la Universidad Autónoma de Tamaulipas (UAT), que nos permitió desarrollar investigación desde una perspectiva menos centralizada. Fruto de este maridaje interinstitucional fue la creación de la *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades SOCIOTAM*, que ha servido para que innúmeros investigadores nacionales e internacionales publiquen artículos desde la perspectiva de diversas disciplinas, ciencias sociales y humanidades.

Desde que se creó el Seminario de Investigaciones de Psicología Social en la UNAM, en el doctorado de Psicología Social se ha constituido la idea de hacer investigación sobre aspectos que nos permitiesen construir una psicología social mexicana, preocupados por los crecientes procesos de dependencia de las ciencias todas en relación con los centros internacionales.

Cabe aclarar que éste no era sólo un proceso de las ciencias sociales, sino de la sociedad mexicana toda. Acontecía el inicio de la globalización, que se incrementaría notablemente con la caída del Muro de Berlín y, particularmente en México, con el Tratado de Libre Comercio (*North American Free Trade Agreement –NAFTA–*).

Este proceso no sólo afectaba las relaciones económicas tri-laterales entre México, Canadá y Estados Unidos, sino que su efecto iba más allá, afectando variables políticas, sociales y culturales en extenso. Uno de los efectos más conspicuos era sobre la reducción de la soberanía del Estado, el encogimiento del Gobierno y la obsolescencia –o acaso el desplome– de muchas de las instituciones con que se había constituido el régimen posrevolucionario mexicano. Esto es, se apuntaba hacia procesos acentuados de desnacionalización, en lo político, lo cultural y lo social. No se diga en los aspectos económicos que se dirigieron hacia una economía exportadora, descuidando el mercado interno.

Hoy asistimos dramáticamente a este proceso cuando observamos el problema que se manifiesta en la ingobernabilidad, la rebe-

lión de los cárteles delincuenciales, la corrupción de las estructuras de la Justicia, la pérdida de confianza en la administración pública y el languidecimiento de la participación electoral de los ciudadanos.

Hay –sin lugar a dudas– una severa pérdida de la identidad nacional. No nos referimos a la concepción folclórica de la identidad mexicana, sino a aquélla que está relacionada con el sentido de pertenencia y de participación a las instituciones que conforman nuestro peculiar Estado-Nación.

Cuando iniciamos esta investigación, partimos del análisis crítico sobre lo que se había realizado acerca de la identidad nacional, tanto en las investigaciones internacionales como en las nacionales (Cappello, 1983). Junto con Raúl Béjar Navarro, procedimos a realizar un programa de mediano plazo para investigar sobre la identidad y el carácter nacionales (Béjar y Cappello, 1986a).

La propuesta fue apartarnos de varias ideas preconcebidas sobre la identidad nacional. La primera era no asimilar a la identidad nacional como sólo pautas culturales (Benedic, 1934; Kluckhohn y Murray, 1948), o relacionadas con personalidades Tipo (Mead, 1934, 1951a, 1951b; Gorer, 1943, 1948, 1950), o con el carácter nacional (Inkeless y Levinson, 1954), o con la personalidad modal (Linton, 1945, 1949). Nuestra propuesta era que la identidad nacional y el carácter nacional no eran fenómenos de naturaleza puramente psicológica o cultural, que aparecían con el advenimiento del Estado-Nación y que sufrían en sus manifestaciones las vicisitudes del propio Estado-Nación.

Dicho de otra manera, la identidad nacional era un producto de la aparición política del Estado-Nación y, por lo tanto, no podía considerarse como inmanente, sino fatalmente histórico. Esto es, que podía engrandecerse, disminuirse o desaparecer, en tanto que dependía de la existencia del Estado-Nación. El Estado-Nación es un paradigma de organización de las sociedades modernas y es impulsado por la aparición de fuertes movimientos sociopolíticos integrados dentro de una ideología nacionalista. La idea de un solo pueblo, una sola lengua, una sola religión, un territorio propio, cobijó la fundamentación de este nacionalismo.

Sin embargo, esto sólo lo podemos considerar como un mero ideal, ya que en la práctica, habitualmente se conjuntaron naciones bajo un mismo Estado, con lenguas distintas y religiones diferentes, presionadas por un grupo dominante. En consecuencia, esta complejidad ha dado origen a movimientos emancipatorios y a la aparición de nuevos Estados-Nacionales.

El Estado se expresa a través de un sistema de instituciones que le dan su estructura, fines, objetivos y normas. Éstas, a su vez, socializan a los miembros de las poblaciones, lo que da lugar a un complejo de relaciones intersubjetivas, cuyo efecto socio-psicológico cimienta el sentido de la nacionalidad. Así, la identidad nacional puede considerarse como el sentido de pertenencia a estas instituciones nacionales, y el carácter nacional, como el sentido de participación (cívico-político) en dichas instituciones.

Señalamos que una identidad y un carácter cívico-político bien integrados conformarían lo que de alguna manera se define como la *conciencia nacional* (Béjar y Cappello, 1988). Estas entidades o representaciones de la colectividad política de una nación fundamentan de cierta manera su cohesión y su legitimidad. Permiten apuntalar la viabilidad futura como Nación. Con esta re-conceptualización de la identidad y el carácter nacionales, procedimos a hacer una investigación con propósitos de diagnóstico sobre la identidad y el carácter cívico-político nacionales de México.

METODOLOGÍA

Para hacer el estudio consideramos pertinente iniciarlo en poblaciones ciudadanas de México, dividiéndolo por regiones: Frontera Norte, Norte, Centro Norte, Pacífico, Golfo, Centro Sur, Sur y Sureste. Se desarrolló un cuestionario para realizar la encuesta, el cual contenía 20 escalas evaluativas sobre pertenencia y participación al respecto de 20 instituciones; 10 de éstas las denominamos Instituciones Expresivas y otras 10, Directivas.

Las Instituciones Expresivas se definen como espacios donde las comunicaciones de socialización son de índole ideó-afectiva –la

solidaridad, la cooperación y las expresiones emocionales, que son la base de las comunicaciones—.

Las Instituciones Directivas son espacios donde las comunicaciones tienen orientaciones hacia la exigencia de requisitos, establecimiento de metas y control normativo *sine qua non*. De cierta manera, representan el mandato de la fundación política de la Nación.

El hecho de que iniciáramos este estudio en las ciudades fue por cuestiones económicas y demográficas. La mayor población reside en las ciudades y sólo 18 % en el campo. Posteriormente hemos obtenido muestras de poblaciones del ámbito rural.

Hasta ahora se han estudiado las 51 ciudades más importantes de México. Podemos agregar que, para hacer comparaciones, hemos estudiado una ciudad fronteriza de Estados Unidos (El Paso, Texas) y tres de España (Sevilla, Zaragoza y Madrid). Lo que hemos encontrado es que hay una gran diversidad en cuanto a las estadísticas con que hemos comparado los datos de las ciudades agrupadas por regiones, así como en las ciudades comparadas intra-regionalmente. Podemos presentar estos datos en términos de Sentido de Pertenencia, Sentido de Participación, Respuestas de Participación y Pertenencia, en relación con Instituciones Expresivas e Instituciones Directivas.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los resultados que obtuvimos con esta metodología nos muestran que, sistemáticamente, en todas las regiones de México la “media aritmética” del Sentido de Pertenencia es mayor que la del Sentido de Participación, lo que ocurre a la inversa en las calificaciones de la ciudad española de Sevilla (tabla 1).

En México, las regiones que obtienen más bajos puntajes en cuanto a Sentido de Pertenencia son: el Sur, la Huasteca, el Centro Sur y el Norte. Por el contrario, los puntajes más altos se dan en el Pacífico, la Frontera Norte, el Golfo y el Occidente *Ibidem*, tabla 1). Una plausible explicación pudiera ser que las zonas con mayor población indígena tienen una menor identificación con las instituciones del

Estado-Nación. En parte porque nunca, bien a bien, han sido suficientemente integrados y, mucho menos, disfrutaban de sus beneficios, como ocurre con las etnias mestizas y criollas del país.

Tabla 1. Medias de puntajes de las regiones en Sentidos de Pertenencia y Participación		
	Pertenencia	Participación
Sevilla	134.2632	140.917297
Frontera Norte	211.339996	200.260544
Norte	164.644806	159.746887
Centro Norte	209.846634	199.928879
Pacífico	231.648026	215.423492
Centro Sur	162.146866	157.144318
Golfo	203.357224	193.22258
Occidente	200.348511	191.296036
Bajío	191.409241	184.094116
Sur	160.349167	159.636124
Sureste	197.003571	190.837204
Huasteca	168.301056	160.897522

En cuanto al Norte –seguramente la región que tiende a mostrarse más moderna y con poblaciones relativamente nuevas– existe la sensación de que nunca le es retribuida y reconocida la aportación que realizan vía impuestos a la Federación, y sienten que el modelo de Estado Mexicano no es lo suficientemente eficiente y eficaz. Los puntajes altos del Pacífico, la Frontera, el Golfo y el Occidente seguramente están influidos por una tendencia más tradicional, donde hay una cierta exacerbación del nacionalismo.

La Frontera y el Pacífico, por distintas causas, la primera por su cercanía a Estados Unidos, y el otro por ser zona de influencia del turismo extranjero, seguramente tienen respuestas más solidarias hacia las expresiones de la mexicanidad. El poseer bajos índices de Sentido de Participación y mayores de Sentido de Pertenencia nos indican un cierto proceso de alienación; es como si se perteneciese a un partido político, pero no se tuviese la posibilidad de elegir a los candidatos o a la dirección del partido. Cosa parecida ocurre con la vida sindical y otras formas de representación social y económica.

De cualquier manera, la generalidad de puntajes tan bajos nos hace pensar que tenemos un problema tanto de identidad nacional como de carácter cívico-político.

La diferencia de puntajes con Sevilla nos hace pensar en la posible influencia de los procesos de la globalización, más acentuados e incisivos en Europa que en México. Recordemos que al español se le presenta la problemática de contemporizar a su identidad regional, la nacional y la europea, lo que hace que lo nacional se diluya entre lo regional y lo europeo (Sangrador, 1996).

Con respecto a la dimensión Expresivo-Directiva, observamos (tabla 2) que lo Expresivo sobre lo Directivo predomina en todas las regiones, inclusive en Sevilla. Es decir, los Sentidos de Pertenencia y de Participación se dirigen más hacia la búsqueda de relaciones afectivo-emocionales, hacia la solidaridad y cooperación, que hacia las relaciones con la autoridad, al cumplimiento de requisitos o imposición y acatamiento de normas. Diríamos que tenemos una identidad nacional más confluida con la expresividad, los símbolos idiosincrásicos y los orgullos étnicos.

Tabla 2. Medias de puntajes de las regiones en las Orientaciones Directivas y Expresivas		
	Directivas	Expresivas
Sevilla	126.045113	149.408524
Frontera Norte	201.395676	210.204865
Norte	151.473434	172.918243
Centro Norte	199.542358	210.233154
Pacífico	219.626358	227.44516
Centro Sur	148.5522	170.738968
Golfo	193.451675	203.128128
Occidente	190.803955	200.840591
Bajío	182.294113	193.209244
Sur	147.952515	172.032776
Sureste	190.464218	197.376572
Huasteca	156.11731	173.081268

Cuando se comparan los puntajes de Sentidos de Pertenencia y de Participación, en relación con las instituciones sociales, culturales, económicas y políticas (tabla 3), observamos que los puntajes más altos se dan en esa secuencia.

Lo Social (como valoración a la Escuela, Familia, Comunidad, Asociaciones, etc.), después lo Cultural (Artesanías, Bailes Regionales, Héroes, Religión, Música), enseguida lo Económico (Trabajo, Banca, Industria, Comercio, Moneda) y, por último, lo Político (Iglesia, Sindicato, Justicia, Partidos Políticos y Administración Pública).

Ello representa muy fielmente cómo se da el descrédito actual hacia las instituciones nacionales. Son la Justicia, los Partidos Políticos y la Administración Pública los que menos concitan los Sentidos de Pertenencia y de Participación hacia las instituciones nacionales.

Creemos que éste es un dato que deberemos tener muy en cuenta si queremos reconstruir el tejido político y social, para consolidar la posibilidad de un país viable, no como mera existencia, sino como un país desarrollado, justo y equitativo en la distribución del poder público y la riqueza.

Tabla 3. Medias de puntajes de las regiones en relación al apego hacia tipos de instituciones

	Sociales	Culturales	Económicas	Políticas
Sevilla	85.0576477	74.0526352	71.0726852	44.9974937
Frontera Norte	110.400543	106.08757	103.212433	91.9000015
Norte	91.3505783	87.9953842	80.6951523	64.3505783
Centro Norte	110.491035	104.404449	102.533707	92.3463211
Pacífico	121.50238	110.187256	113.234505	102.147377
Centro Sur	90.5819168	86.6948242	80.1876068	61.8268242
Golfo	107.82193	99.2551575	101.486427	88.0162888
Occidente	105.683167	100.140594	98.852478	86.9683151
Bajío	100.824371	98.0243683	94.5831909	82.0714264
Sur	89.5371246	89.3190613	77.993309	63.1357841
Sureste	104.01342	98.6198578	97.0053635	88.2021484
Huasteca	92.525795	87.1950531	81.3462906	68.1314468

Los datos que hemos explicado sobre las diferencias regionales en cuanto a Pertenencia y Participación Institucionales son estadísticamente válidas (tabla 4, *p-level*: 0.00001).

Igual se muestra con respecto al nivel de apego a las distintas instituciones: Sociales, Culturales, Económicas y Políticas (tabla 5, *p-level*: 0.00001). Podemos observar claramente estos resultados si observamos las gráficas 1, 2 y 3.

Tabla 4. Efecto de la Región sobre Sentidos de Pertenencia y Participación Institucionales				
Wilks' Lambda	Rao's R	df 1	df 2	<i>p-level</i>
0.68664134	160.06546	44	2671	0.0000

Tabla 5. Efecto de la Región sobre el nivel de apego a las Instituciones Sociales, Culturales, Económicas y Políticas				
Wilks' Lambda	Rao's R	df 1	df 2	<i>p-level</i>
0.65849066	141.728027	55	16984	0.0000

Lo que no debe escapar a nuestra observación es que éstas muestran perfiles semejantes, lo que nos habla de cierta inter-correlación entre los datos de las distintas variables y las regiones, lo cual indica la existencia de una estructura identitaria y de carácter cívico-político muy heterogénea en México.

Diríamos que esto representa, no una identidad y un carácter único, sino distintas versiones a lo largo y a lo ancho de las regiones entre las que se vertebraba nuestra nacionalidad.

CONCLUSIONES

Finalmente, podemos añadir que, en cuanto a su identidad y carácter cívico político, México se encuentra en una encrucijada. No

hay una sola representación de la identidad nacional ni existe un solo carácter cívico-político.

Hoy, como ayer, está –como todo– en la disputa de la Nación y su futuro. No hay duda que nos encontramos en una situación de alienación y seguimos mirando al pasado, cuando el presente nos empuja hacia un futuro incierto.

La globalización es una quimera si la pensamos como solución a nuestros problemas colectivos. Habrá que repensar: ¿qué valores?, ¿qué actitudes? Y: ¿qué identidad y carácter cívico-político debemos construir?, dentro de los muchos que hoy están en juego, para darle una mayor cohesión a nuestra Nación y un mejor destino a nuestros ciudadanos de hoy, y a los que lo serán prontamente.

BIBLIOGRAFÍA

- ARÉCIGA, B.S. (2004). *Del pensamiento social a la participación*, SOMEPSO, Universidad Autónoma Metropolitana, Ixtapalapa, México.
- BAUMAN, Z. (2002-2004). *La sociedad sitiada* (Trad. *Society Under Siege*, Polity Press & Blackwell Publishers Ltd.), Fondo de Cultura Económica, México.
- BENEDIC, R. (1934). *Patterns of Culture*, Houghton, Mifflin, Boston.
- BÉJAR, R. y CAPPELLO, H.M. (1996). “Bases teóricas y metodológicas en el estudio de la identidad y el carácter nacionales”, en L.I. Méndez y Mercado (Coord.): *Identidad, III Coloquio Paul Kirchoff*, Instituto Nacional de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.
- ____ (1992a). *Identidad y carácter nacionales en el centro-norte de México*, CRIM-UNAM, Cuernavaca, México.
- ____ (1992b). *Identidad y carácter nacionales en México. Estudio comparativo del sureste con otras regiones de México*, CRIM-UNAM, Cuernavaca, México.

- _____ (1990). *Bases teóricas y metodológicas en el estudio de la identidad y el carácter nacionales*, CRIM-UNAM, Cuernavaca, México.
- _____ (1988). *La conciencia nacional en la frontera norte mexicana*, CRIM-UNAM, Cuernavaca, México.
- _____ (1986a). "La identidad y carácter nacionales en México -La frontera de Tamaulipas-", *Revista de Psicología Social*, Universidad Autónoma de Madrid y Universidad de Granada, España.
- _____ (1986b). *Sobre la identidad y el carácter nacionales (Un programa de investigación a mediano plazo)*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- BUNGE, C. (1918). *Nuestra América, Ensayo de Psicología Social*, 6ª ed., Buenos Aires.
- CALLEJA, N. y GÓMEZ-PÉREZMITRE, G. (2001). *Psicología Social: Investigación y aplicaciones en México*, Fondo de Cultura Económica, México.
- CAPPELLO, H.M. (1983). "Crisis nacional, carácter nacional e identidad transicional en comunidades fronterizas", *III Encuentro Nacional de Psicología Social*, Las Palmas, Gran Canaria, España.
- _____ (1993a). "Variaciones de la identidad nacional. Un estudio empírico de la identidad mexicana y el carácter en seis regiones de la nación mexicana", en G. Bonfil, *Nuevas identidades culturales en México, Pensar la Cultura*, Conaculta, México, pp. 9-37.
- _____ (1993b). "Identidad y carácter nacionales. Estudio comparativo entre regiones del Occidente y del Bajío", *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades Sociotam*, Vol. II, N. 2, Cd. Victoria, Tam., México, pp. 7-39.
- _____ (1994). "Similarities and Differences between Hispanics and Mexicans about their National Identity and National Character", *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades Sociotam*, Vol. IV, N. 2, Cd. Victoria, Tam., México, pp. 43-63.
- _____ (1995). "Processes of Change in the Civic-Political Identity and Character of Two Cities from the North-East of Mexico. Revisiting the Theory",

- Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades Sociotam*, Vol. V, N. 1, Cd. Victoria, Tam., México, pp. 9-40.
- _____ (1996a). "Los procesos de globalización, la cultura política e identidad y carácter nacionales en México", en D. Mato *et al.*, *América Latina en tiempos de globalización -Procesos culturales y transformaciones sociopolíticas-*, UCV-UNESCO, Caracas, Venezuela, pp. 9-40.
- _____ (1996b). "Economic Globalisation Effects on the Identity and Character of Complex Societies. A Comparison between Northern and South Eastern Populations of Mexico about their National Identity and National Character", en C. Mendes y L.E. Soares, *Cultural Pluralism, Identity, and Globalisation*, Ed. ISSC-UNESCO, Brasil.
- _____ (2002). "Globalización, identidad y carácter cívico-político. Estudio comparativo de Sevilla, España y cuatro ciudades mexicanas", en R. Béjar y H. Rosales (Coords.), CRIM-UNAM, Cuernavaca, Morelos, México.
- _____ (2003). *Transición socioeconómica y cambio en la identidad nacional*, CRIM-UNAM, Cuernavaca, Morelos, México.
- _____ (2005). "Identidad nacional y carácter cívico-político en el México de la transición política", en R. Béjar y H. Rosales (Coords.), CRIM-UNAM, Cuernavaca, Morelos, México.
- _____ (2007). "Efecto de la globalización en la identidad nacional", *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades Sociotam*, Vol. XVII, N. 1, Cd. Victoria, Tam., México.
- GIDDENS, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo. -El yo y la sociedad en la época contemporánea*, (Trad. Anthony Giddens (1991), *Self and Society in the Late Modern Age*, Polity Press & Blackwell, London), Ed. Península, Barcelona.
- GORER, G. (1943). "Themes in Japanese Culture", *Trans. Acad. Sci.*, 5 (S. II), N. York, pp. 106-124.

- _____ (1948). *The American People*, Norton, N. York.
- _____ (1950). "The Concept of National Character", *Science News*, 18, Penguin Books, Harmondsworth, Inglaterra, pp. 105-123.
- HARRE, R. y SECORD, P. (1972). *The Explanation of Social Behavior*, Blackwell, Oxford.
- INKELESS, A. y LEVINSON, D.J. (1954). "National Character: Study of Modal Personality and Social System", en G. Lindzey (Ed.), *Handbook of Social Psychology*, Adisson Wesley, Cambridge, pp. 975-1020.
- ISRAEL, J. y TAJFEL, H. (1972). *The Context of Social Psychology. A Critical Assessment*, Academic Press, Londres.
- JAGUARIBE, H. (1972). *Crisis y alternativas de América Latina: Reforma o Revolución*, Ed. Paidós, Buenos Aires, pp. 37-39.
- KANTOR, J.R. (1945, 1953). *Psychology and Logica*, The Principia Press, Chicago, III.
- KANTOR, J.R. y SMITH, N.W. (1975). *The Science of Psychology, an Inter-Behavioral Survey*, The Principia Press, Chicago, III.
- KLUCKHOHN, C. y MURRAY, H. (1948). *Personality in Nature, Society, and Culture*, Knops, N. York.
- KUHN, S.T. (1962). *The Structure of Scientific Revolution*, University of Chicago Press, Chicago.
- LeBON, G. (1896). *The Crowd: A Study of the Popular Mind*, Ernest Benn, Londres.
- LINTON, R. (1945). *The Cultural Background of Personality*, Appleton-Century-Crofts, N. York.
- _____ (1949). "Problems of Status Personality", en S.S. Sargent y M.W. Smith (Eds.), *Culture and Personality*, Viking Fund, N. York, pp. 163-173.
- MEAD, M. (1934). *Keep your Powder Dry: Anthropologist Looks at America*, Morrow, N. York.
- _____ (1951a). *Soviet Attitudes toward Authority*, McGraw Hill, N. York.

- _____ (1951b). "The Study of National Character", en A. Lerner y H.D. Lasswell (Eds.), *The Polity Science*, Stanford University Press, pp. 70-85.
- McLELLAN, D. (1961). *The Achieving Society*, Van Nostrand, Princeton.
- MOSCOVICI, S. (2006). *The Making of Modern Social Psychology. The Hidden Story of how an International Social Science was Created*, Polity Press, UK.
- RAMÍREZ, S. (1977). *El mexicano, psicología de sus motivaciones*, Ed. Grijalvo, S.A., México.
- ROGERS, C. (1961). *On Becoming a Person*, Houghton Mifflin, Boston.
- SANGRADOR, G.J.L. (1996). "Identidades, actitudes y estereotipos en la España de las autonomías", *Colección Opiniones y Actitudes*, N. 10, Centro de Investigaciones Sociológicas, España.
- SMITH, M.B. (1972). "Is Social Psychology Advancing?", *Journal of Experimental Social Psychology*, Vol. 8, pp. 89-96.
- STRICKLAND, H.L.; ABOUD, E.F. y GERGEN, J.K. (1976). *Social Psychology in Transition*, Plenum Press, N. York-Londres.

Héctor M. CAPPELLO

Doctor y Master en Psicología por la Universidad Nacional de México (UNAM). Estudios en Psicología Social en las Universidades de Columbia, (N.Y.) y Texas (Austin). Estudios en Economía en la Universidad Católica de Lovaina. Cofundador de la Facultad de Psicología, del Departamento de Psicología Social y del Doctorado de Psicología Social (UNAM). Profesor de Psicología Social, profesor de Metodología de la Investigación Social en la Facultad de Psicología de la UNAM. Investigador del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) de la UNAM. Fundador del Doctorado de Educación y Profesor de Metodología de la Investigación Social en la Unidad Académica Multidisciplinaria de Ciencia, Educación y

Humanidades (UAMCEH), UAT. Profesor y asesor del Doctorado de Seguridad y Defensa Nacional del Centro de Estudios Superiores de la Universidad Naval (Secretaría de la Marina de México). Director de la Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades SOCIOTAM (CRIM-UNAM y CEMIR-UAT). Fundador y presidente honorario de la Sociedad Mexicana de Psicología Social.
Correo E.: hmcappello@gmail.com

José Francisco LARA GUERRERO

Maestro en Dirección de Proyectos E-Learning por la Universidad Politécnica de Madrid. Doctorando en Educación Internacional por la Universidad Autónoma de Tamaulipas. Profesor-investigador de la Universidad Autónoma de Tamaulipas. Recientemente ha publicado "Identidad nacional en las ciudades de Tamaulipas", "Estado del conocimiento de las ciencias sociales en Tamaulipas: Temas críticos y desafíos para su consolidación académica (1990-2016)" y "Perspectivas de los estudiantes y profesores ante la multimodalidad en la educación superior". Líneas de investigación: educación internacional, sociología de la educación y TIC's aplicadas a la educación.
Correo E.: jflarag@docentes.uat.edu.mx